

Giros y correspondencias a nombre de
CARLOS ARMELLINI

Paquete de 12 ejempl. 20 cents.
SUSCRIPCION MENSUAL 0.15

Las ideas personalistas

Aquellos que juzgan a nuestro ideal desde un punto de vista social puramente, corren el riesgo de juzgarlo mal, muy equivocadamente desde luego.

Nuestro idealismo, tiene en su base la universalidad de una fuerza y el sentido de una definida orientación: es personalista. Toma como punto de partida al hombre y como campo de acción la parte directiva del hombre mismo: el cerebro.

No aplica sus principios energéticos en las cuestiones impersonales, en lo que está fuera del hombre.

Podríamos decir, que nuestro objetivismo, radica en la modificación psicológica de los hombres, determinando así, resultancias de cambio para el medio social.

Bajo este aspecto consideramos a la anarquía como una tendencia personalista que trabaja la unidad del hombre, que le da valoridad de síntesis, frente a los requerimientos colectivistas que quieren al hombre dependiente e integrante de un super-organismo que es la sociedad.

Los idealismos personalistas, son los motores de belleza integral.

La belleza integral, sólo es posible realizarla en el hombre, o en el conjunto de hombres equivalentes en independencia.

Decía en su testamento Mirbeau, que creía en las patrias, negando valoridad a sus principios anarquistas de otrora. La raza, o la nacionalidad, juzgada como un ser único, como un organismo policelular, donde las células son los hombres, le parece, entonces, dotada de todas las virtudes, de todos los heroísmos, de las mayores grandezas. Así suponía Mirbeau, poco antes de morir, a la Francia, su patria.

Mirbeau, declara que los hombres que constituyen la Francia, vistos individualmente, tienen defectos, manchas, fallas, abismos morales.

Y si la Francia, considerada colectivamente, se revela al mundo al decir de Mirbeau, como grande, noble, progresiva, heroica, ¿habría que reconocer efectivo el mérito de la dependencia, la necesidad centralizadora, el virtualismo de las patrias?

La realidad es otra muy distinta. Francia es grande por sus hombres de genio, por sus individualidades descollantes. La virtualidad colectiva es un mito.

La sociedad, solo la comprendemos como el resultado de la voluntad consciente de los individuos que la componen.

La sociedad así concebida, será progresista si sus componentes lo son igualmente. Pero la sociedad tal cual está hoy constituida, por cohesión forzada, por la renuncia al ejercicio del auto gobierno en aras del Estado, en bien de las patrias, sólo produce deslumbramientos efectistas, descubriendo luego, fallas enormes, abismos insondables, a los cuales, es peligroso asomarse.

Frente a las tendencias que trabajan la fisonomía de las naciones, aparece la idea anarquista que fija con mayores detalles cada vez, la fisonomía moral del hombre, dándole valor personalista y responsabilidad, borrando poco a poco las líneas generales del carácter colectivo, de patria y de raza, que trabajan la irresponsabilidad y el simplismo de una vida automática como una fatalidad determinista.

Nuestros idealismos personalistas, anti-colectivistas, trabajan todas las exaltaciones del hombre como pensamiento y como voluntad, ocasionando quizá mayores luchas inter-individuales, de hombre a hombre, nobles y hasta progresivas en muchos casos,

Las víctimas de la policía de investigaciones

LA INQUISICIÓN EN MONTEVIDEO

Repasar hoja por hoja las sangrientas páginas de la historia de los pueblos, es hacerse idea de millares de hechos criminales cometidos por tiranos y opresores.

Las cabezas mejores, han caído bajo la cuchilla del verdugo, tronchadas como si fueran flores: porque ha sido un delito en todo tiempo pensar bien y desear ser libre.

La destrucción de Troya, el incendio de Roma, las persecuciones del paganismo contra el cristianismo, las guerras religiosas, los tormentos y asesinatos de la iglesia de Roma contra los reformados, el fanatismo calvinista que levanta la hoguera para Servet; todas esas enfermas pasiones, esos odios, esos crímenes del pasado, han recibido ya la sanción merecida de los pueblos, la condenación completa de la historia.

Y si la historia ha juzgado severamente todos los fanatismos y todos los crímenes, si los hombres han formado opinión condenatoria para los tormentos, si los pueblos abominan de la injusticia y del crimen, ¿cómo es posible que en pleno siglo XX, en una ciudad como Montevideo, en un medio que se supone democrático, se tolere la existencia de un antro tenebroso e inquisitorial como es «Investigaciones», donde se cometen con los indefensos presos los mayores y más cobardes atentados?

Hay hechos que horrorizan, cometidos por los infames polizontes, hoy a cubierto de responsabilidades legales, pero no libres del brazo vengador y justiciero

Vamos a relatar los hechos. No para que los ventrudos señores que representan la justicia, intervengan y castiguen a los criminales torturadores. No. Demasiado sabemos que no castigarán a sus compinches; pero ello no obsta para que publiquemos las infamias de «Investigaciones», para que el pueblo sepa que en este país, existe la inquisición, la tortura, como si viviéramos en plena edad media. Quiénes puedan dudar de lo que vamos a decir, concurren a la Cárcel Correccional e interroguen a las vícti-

mas, individualmente, como lo hemos hecho nosotros, y se convencerán de la verdad.

H. P. Magallanes, P. Machado y C. Méndez, han estado 4 días en el antro de «Investigaciones», sin comer ni beber, con puñetazos y patadas de hora en hora por añadidura, aplicados con toda ciencia en la cara y el estómago hasta dejarlos exámenes y sangrantes. Además de esto, todavía se entretenían los verdugos en arrancarle uno a uno los pelos del bigote a Machado. Méndez ostenta una cicatriz en el dedo mayor de la mano derecha, que no es otra cosa que un mordisco del comisario Varela.

A F. Conti, brasileño, le tuvieron 8 días a dieta rigurosa, dándosele por todo alimento un pan de un centésimo, cada tres días y un poco de agua. Le aplicaron dosis de los acostumbrados puñetazos y patadas diariamente hasta que le salió sangre por la boca.

A D. Puche, italiano, V. Adéliso y M. Velatti, brasileños, cuatro días sin comer ni beber, las patadas y puñetazos de reglamento, amén de torcerles los testículos para que declararan lo que se le antojara a los polizontes.

A E. Grisanti, italiano, dos días sin comer ni beber, patadas y puñetazos de costumbre, e igual a los citados anteriormente, unos amables tirones en los testículos; como gritara mucho por el dolor experimentado, le pusieron chaleco de fuerza y mordaza. Contóle todo esto al juez Llovet, y este magistrado se le rió en las narices, tomando a broma una de las mayores infamias.

A F. P. Magaña, español, cuatro días sin comer ni beber, con acompañamientos de palos, etc.

A M. Díaz, portugués, diez días a dieta forzada, un pan de un centésimo cada tres días, con el aditamento de 7 días completamente desnudo y durmiendo sobre losas de piedra.

A D. Galiano, 10 días a la misma económica dieta, tres días desnudo, etc.

A M. Masagué, español, 3 días sin comer ni beber, palos, puntapiés y

puñetazos, y como pretendiera defenderse lo acusaron de desacato a la autoridad, dándole un año de pena.

A J. Fernández, español, le aplicaron un hierro caliente en el muslo de la pierna derecha, teniendo bien visible aún la cicatriz comprobatoria de semejante crimen; le dieron palos y puñetazos hasta cansarse, y tres días sin comer ni beber,

A R. Zugana y A. Franchet, españoles, cuatro días sin comer ni beber, con aditamento de patadas, palos y puñetazos en la cara hasta ensangrentarlos y dejarlos desmayados.

Si aún esto parece poco, podríamos todavía aumentar la lista.

Ahora que los señores políticos hablen de libertad electoral cuando no hay libertad de vivir, cuando se está cerquita del antro inquisitorial, cuando se cometen crímenes de tal calibre que nos hacen dudar si el Uruguay es un país civilizado o una factoría del África Central.

¿Qué procedimientos eran aquellos que citaba el señor Iralour, cuando se hizo cargo de Investigaciones?

¿Acaso son estos métodos inquisitoriales, los métodos «científicos y humanitarios» que él preconizó?

Los esbirros verdugos, forman una cuadrilla de más de 10, capitaneados por el comisario Varela. Los jueces de instrucción conocen estos crímenes de la policía, pero callan, consenten y aplauden a los infames criminales, que quizá obran por su mandato. ¡Todos cómplices en este crimen!

Todos responsables de los horrores que dejamos transcritos.

ERNESTO R. CROCCI.

NOTA DE REDACCION.— La prensa honrada, amante de la verdad y enemiga del crimen, debe reproducir este artículo del valiente compañero Crocci, haciendo conocer en todo el mundo los horrores que se cometen en la Comisaría de Investigaciones de Montevideo.

Será una noble contribución a la obra de reparación y de justicia.

Los socialistas argentinos y la guerra

Me propongo demostrar que el criterio económico adoptado por los parlamentarios socialistas argentinos para defender una medida de hostilidad armada contra los imperios centrales, carece de la importancia que muchos le conceden.

Dicen los parlamentarios socialistas que es necesario defender el comercio argentino, que, en el fondo significa defender los intereses del pueblo; para esta defensa alegan que es de todo punto necesario que cada buque mercante que salga o entre a los puertos argentinos vaya acompañado de un buque de guerra que vigile en alta mar los movimientos de los submarinos e impida todo ataque. Sostienen que esta medida es beneficiosa en sumo grado para el pueblo; regularizado el comercio argentino en los mares, los trabajadores obtienen productos y trabajo, cosas indispensables para la vida. Creemos sin embargo, que esta medida, en lo beneficioso, tiene mucho de apariencia; veremos que nuestro examen restringirá mucho su utilidad. Es cierto que cada buque mercante argentino o extranjero que logra escapar a la piratería de los submarinos de los trágicos humoristas alemanes, es para el pueblo de todos los países un beneficio estimable; pero el problema cambia de posición e invierte los beneficios cuando para cada buque se necesita otro buque,

y no guerras de grupos de hombres, de colectividades, de naciones, y aún de grupos de razas, y conglomerado de países como actualmente sucede.

La anarquía debe penetrar los organismos presentes para desorganizarlos, para desintegrarlos cada vez más, hasta llegar al hombre libre.

El hombre libre, tendrá también indudablemente sus conglomerados, pero voluntarios y conscientes, donde el individuo no pierda su personalidad, y sean las resultancias colectivas el fruto del concurso de actividades cooperativas, pero volitivas, de sus componentes.

Cuando esto sea realidad, no ofrecerá el análisis social un carácter contradictorio como ahora, en que juzgada la sociedad, parece virtuosa y estudiando a sus componentes individualmente, resultan constataciones de egoísmo y fealdades deprimentes.

Nuestro ideal, es un ideal de superación e individualización gradual y paulatino. Es el ideal del hombre que quiere ser cada vez menos determinado, menos dependiente, menos subordinado al medio social.

La idea anarquista es, pues, la negación de todas las patrias, y aún de todos los conglomerados sociales en que el hombre no sea dueño de sus acciones y regulador de sus actos; en una palabra, donde no pueda ser independiente por completo.

de mucho más costo, para que lo custodie. Lo que el pueblo obtiene por un lado con cada buque mercante que anda sin peligro, lo pierde por otro lado en los gastos de la defensa. El pueblo argentino para defender su comercio tiene que emplear muchos millones de pesos en la movilización de la escuadra; por otra parte, la dotación de cada unidad de guerra arranca muchos obreros del trabajo que es necesario contar como pérdida. ¿Se empieza a comprender que poca utilidad hay en acompañar con buques de guerra, a los buques mercantes? Los millones gastados en la movilización de la escuadra tendrá que pagarlos el pueblo en forma de impuestos. Los salarios perdidos por los obreros que sean llamados al servicio militar, son otras pérdidas reales para el pueblo. Tenemos, pues, esta pérdida segura en salarios y en millones recargados al presupuesto del Estado. Es posible que las ganancias del comercio sean superiores a los gastos que ocasionan su defensa; pero deducidos estos gastos, restados, las ganancias son mínimas, casi despreciables, y es una locura, un mal negocio económico y moral que un pueblo se lance a correr una suerte, acaso terrible, para salir en defensa de unos cuantos miserables pesos.

Hasta ahora hemos supuesto que, descontados los gastos de defensa, queda una ganancia mínima para el pueblo; pero esta ganancia mínima también es pro-

En el Buen Pastor, el R. P. Asolo, dá mucho que hablar por su relación demasiado íntima con los «juveniles» del Centro Pérez Castellanos.

Hay cosas que no pueden decirse desde un periódico.

El Papaito Monestier, puede lucirse con su camaleón sabio, en la solución del famoso problema que le hizo salir canas. ¡Dichosas gallinas y trabajos de la limpieza pública! Este respetable ciudadano es un admirador del famoso jesuita sofisticador y camandulero llamado Padre Castro.

No se confunda con el joven Castro a quien estimamos mucho.

Queremos polémicas

Cariñosamente le pedimos al amigo Cayota, influya entre los elementos del Aspid Mortífero para que se inicien nuevamente las deliciosas polémicas de otros inviernos. Para que no se asusten, desde ya les manifestamos que no tomaremos la palabra en ningún caso, actuando modestamente como espectadores. Los compañeros redactores de «EL HOMBRE» solo se apuntarán con algún chiste, especialmente Domínguez, que tiene un diablillo retozón metido en su cuerpo. Vaya, pues, no tengan miedo, que esta vez la ganan.

Si llegan a ser realidad las deseadas polémicas, ¡que crónicas más retozanas vamos a publicar en EL HOMBRE! Cuando menos doblaremos la cantidad de suscriptores.

La semana en el Cerro

C. O. de Oficios Varios

Los obreros del Frigorífico Montevideo aceptaron el 5 o/o de aumento en los salarios que le concedió la empresa.

No hubo huelga, pues, en ese establecimiento industrial. Los obreros dieron pruebas de gran cordura y evidenciaron preparación en cuestiones gremiales.

Esto es promesa de que sabrán llevar su organismo gremial a la altura de los mejores del mundo.

El 1.º de Mayo, día en que debía realizarse una manifestación callejera, organizada por la citada entidad y el Centro Luz y Vida, no se llevó a cabo por haber el gobierno ocupado esta villa con un regimiento de caballería y el personal de seis comisarias.

Ante tan colosal despliegue de fuerzas, y la ofensa que ello significaba, los obreros resolvieron suspender ese acto en señal de protesta.

Huelga en el Frigorífico Artigas

Los obreros que trabajan en la construcción de este establecimiento se han declarado en huelga. La empresa constructora paga a los peones la miserable cantidad de un peso diario, que no alcanza, dado el costo de la vida, ni para atender las más apremiantes necesidades. Los obreros piden mejoras en su sueldo y regularización en el horario.

Los capitalistas serán vencidos, dada la unión y el entusiasmo de los obreros en huelga. El Centro obreros de Oficios Varios, al cual pertenece el personal en huelga, ha intervenido en el conflicto.

La velada en el Teatro Apolo

El Cuadro «Emilio Zola», puede estar satisfecho, ampliamente satisfecho.

El Teatro Apolo, resultó pequeño para contener el numeroso público que concurrió a esa velada, descollando especialmente el elemento femenino.

Esta velada fue esencialmente educativa. Los compañeros del cuadro Emilio Zola, pusieron en escena con toda propiedad la delicada comedia de Cortinas «El Credo» y la valiente obra de Zola «Rebeldía». Podemos decir sin que se nos tilde de inexactos, que esta obra fue representada con una propiedad y exactitud que envidiarían algunas compañías.

Esther Silva, puso toda su alma en el papel de Mercedes, donde un temperamento rebelde se manifiesta intensamente.

El compañero que hizo el papel de D. Pedro, escapa su labor a toda ponderación. Trabajó con tal perfección, puso tanta inteligencia en esa interpretación, tanto sentimiento, tanta precisión en los

detalles que hizo una verdadera creación. Los demás compañeros trabajaron discretamente, sin que, excepto el galán, tuvieran situaciones que le permitieran lucirse. El camarada que hizo el papel de Julián, con un poco más de estudio, llegará a ser un buen artista.

Un compañero de la redacción de este semanario, clausuró este festival con una breve conferencia sobre el tema que plantea «Rebeldía», obra que se había representado momentos antes.

Sería bueno que los compañeros del Cerro, repitieran estas veladas tan interesantes y educativas.

Así, así se hace obra, llevando luz a los espíritus.

C. de E. S. «Luz y Vida»

El próximo miércoles, se realizará una conferencia importantísima sobre un tema del más alto interés para el gremialismo, en el local de este Centro.

La comisión del Centro de Oficios Varios, ha sido invitada especialmente para este acto, donde hablará un compañero de la redacción de EL HOMBRE.

Crónicas de España

AGITACION PROLETARIA.—MANIFIESTO OBRERO DENUNCIADO.—SUSPENSION DE GARANTIAS.—¿QUE PASARA P...

Los momentos porque atraviesa la vieja Europa son verdaderamente dignos del mayor estudio y reflexión por aquellos elementos que trabajamos constantemente por una transformación social que haga duradera la felicidad completa de la humanidad; y esa guerra sangrienta que destroza vidas a millares, no podía dejar de traer su repercusión a esta España del quietismo y del hambre.

Vemos venir días de lucha, de lucha que el mismo Estado provoca confiado de salir con éxito, acogiéndose como es de suponer a la fuerza armada, su defensora incondicional, abusando criminalmente de su poder como lo puede hacer cualquier nación donde no rigen esas instituciones llamadas pomposamente democráticas.

Acabamos de soportar, hoy mismo, un atropello inicuo y tiránico de ese poder; ha encarcelado y procesado a los compañeros firmantes de un manifiesto dirigido al pueblo haciéndole conocer los procedimientos que tiene para acallar el hambre que hace estragos en las familias proletarias, mientras que acaparadores, agiotistas y capitalistas ganan en poco tiempo cantidades enormes. Los firmantes lo hacían en representación de las federaciones obreras que se reunían a objeto de tomar acuerdos sobre la conveniencia de declarar la huelga general por tiempo indefinido, por no haber dado satisfacción completa a las demandas realizadas en el paro del 18 de Diciembre último.

La reunión nombrada tuvo efecto el 26 de Marzo, en la «Casa del Pueblo» de Madrid, con presencia de los compañeros Pestaña y Seguí, por la «Confederación Nacional del Trabajo» con residencia en Barcelona; Murié, por Navarra; Cabo, por Valladolid; Lalisa y Cabello, por Castilla; Ossorio y Suárez, por Galicia; García, por Andalucía; Berceño y Sánchez, por Levante; Lacort, por Aragón; Acebedo y Llanos, por Asturias; Aguiano, Barrios, Torralvo, Savotil, Basteiro, Largo Caballero, por la «Unión General de Trabajadores».

De los acuerdos tomados en sus reuniones, no podemos transmitirlos al lector, por no haberse dado cuenta a nadie; y por haber sido encarcelados estos camaradas antes de que hubiesen llegado a sus respectivas localidades, solo podemos dar, algunos párrafos del manifiesto, causa del procesamiento.

He aquí lo que dicen los delegados al pueblo:

«A los trabajadores españoles y al país en general:

Tras la labor de protesta constantemente ejercitada por las organizaciones obreras contra los abusos de la Administración y las corruptelas de la política que nuestro país padece, vino la huelga del 18 de diciembre último, admirable ejemplo de eficacia

de las organizaciones y testimonio irrecusable de la capacidad creciente del proletariado español, que hizo concebir la esperanza de que se aplicaría remedio a los males para todos reconocidos y continuamente denunciados.

Pero a pesar de nuestras advertencias serenas de nuestras quejas metódicas y reflexivamente fundadas y de nuestras protestas, tal vez más prudentes y mesurados de lo que exige lo agudizado de los dolores que el país padece, es lo cierto que cada día que pasa representa para el proletariado una agravación creciente de la miseria, ocasionada por la carestía de las subsistencias y por la falta de trabajo.

Ciertamente que si las privaciones a que se ve sometido el pueblo español fuesen una consecuencia necesaria de la economía mundial, cuya solución no depende de nosotros ni de los elementos directivos de nuestra vida nacional, nuestras quejas serían absolutamente estériles y nuestras protestas no tendrían otra eficacia que la de imprecaciones más o menos vehementes contra los misteriosos destinos de la fatalidad.

¿Pero habrá algún gobernante español que pueda afirmar en conciencia que las condiciones insoportables de nuestra vida, agravadas sin duda por la guerra, no son consecuencia, de un régimen de privilegio, de una orgía constante, expresión de una desenfrenada inmoralidad que encuentra en los organismos públicos el amparo y defensa que debían prestar a la vida del pueblo?

Los hechos de los proletarios contra los explotadores de la vida de la nación, pueden dispensar al proletariado de nacer la crítica del régimen vergonzoso que padece España. Las denuncias diarias de la prensa, los abusos que descubren las públicas discusiones de las asambleas, la labor misma de las Cortes, tan estéril, son valores que acrecientan la impureza, y los folios de un largo proceso, cuya sentencia ha de ser dictada por el pueblo como juez inapelable.

Todos los días se ofrecen testimonios de la preocupación del gobierno ante los problemas presentes. En qué gasta su energía si sus resultados beneficiosos no llegan nunca al pueblo trabajador?

Todos esos esfuerzos del gobierno —el pueblo lo sabe bien— en empeños imposibles de armonizar intereses privados opuestos que encuentran en los momentos más angustiosos de la vida nacional, la ocasión más propicia para aumentar sus ganancias. Las empresas de ferrocarriles, las compañías navieras, las mineras, los fabricantes, los ganaderos, los múltiples abastecedores e intermediarios, los que monopolizan los negocios en las grandes poblaciones, los gremios, etc., todos representan intereses particulares que hallan amparo en los poderes públicos, mientras el pueblo emigra o perece.

No es posible ya seguir engañando al país con discursos brillantes y preámbulos de leyes cuyo articulado son las propias ideas proclamadas por los ministros en la GACETA.

En la presente ocasión yo he visto el pueblo cómo ha quedado la reforma de la economía nacional. Continúa el eterno despilfarro para el mal llamado sostenimiento de la administración pública. Siguen olvidando el cumplimiento de sus deberes de ciudadanía los beneficiados con los negocios de la guerra, que no emplean sus ganancias en fomentar la riqueza nacional ni se avienen a entregar parte de sus beneficios al Estado.

El gobierno, débil con los poderosos y altivo con los humildes, lanza a diario contra los obreros la guardia civil, mientras preparan empréstitos, transformando la Deuda, y ofrece a los capitalistas una colocación lucrativa a sus fondos ociosos, con pretexto de promover obras públicas que nunca realiza, y...

Hasta aquí lo que el bondadoso gobierno dejó pasar por los hilos del telégrafo, puesto que la censura cortó el resto, que dicho sea de paso debía ser lo más energético del manifiesto. ¿Como responden nuestros gobernantes a los clamores de hambre y miseria del pueblo?

Pues, cortando las pocas libertades constitucionales que tiene el país, apenas daban fin a sus tareas los delegados obreros, iban ya buscándolos para proceder a su detención, como que lo lograron debido a la poca precaución de nuestros compañeros, y confiados en lo poco revolucionarios que habían estado, pero, el miedo de los gobernantes era mucho y he aquí su obra.

Hémos aquí, en estos momentos en que escribimos estas líneas, esperando el gesto rebelde del pueblo obrero, respondiendo como es debido a ese desafío brutal del gobierno; quiere, guerra, pues a la guerra debemos ir, pero no a una guerra que concluya en un ridículo simulacro, si que debemos ir a arrancar de cuajo esas absurdas instituciones carcomidas y corrompidas por todos sus cuatro costados.

Astutos nuestros gobernantes, esta vez, se han prevenido, —porque el clarín sonó bien fuerte— antes de brotar la huelga general por tiempo indefinido, como era el pensamiento de sus organizadores; y es que se gritó demasiado, se dió demasiado bombo a las reuniones tenidas en Madrid, y tontos hubieran resultado si las medidas de rigor impuestas en estos momentos no las hubieran adoptado.

¿Pues qué, los gobiernos no defienden un Estado a toda fuerza que no vaya a sostenerlo? Lo sucedido era de prevenirlo, máxime cuando se le amenazaba constantemente que este paro debía ser revolucionario, no ha hecho otra cosa el gobierno que defender su vida.

Lo vergonzoso y lo ilógico, es que todas las organizaciones que secundaron el paro del día 18 de Diciembre pasado, no se hayan lanzado a la calle al conocer las primeras noticias del encarcelamiento de los delegados obreros. Eso sí, que es de recriminar, puesto que no nos alcanza la vista para no ver lo silenciosos que están los sindicatos obreros, esperando sin duda mayores brutalidades.

Y hago punto en esta cuartilla, para dar margen a otras venideras, ya que hemos de tener materia suficiente para ello.

EMILIO V. SANTOLARIA.

Barcelona, 1.º de Abril de 1917.

Grupo «Los Activos»

Conferencia el Domingo 5 de Mayo a las 2 de la tarde en el barrio Atahualpa y Aires Puros.

Balance del núm. 27 de EL HOMBRE

SALIDAS

A la imprenta (1100 ejempl.)	\$ 18.00
Estampillas	» 1.70
Déficit del núm. 26	» 15.29
Tren.	» 0.42
Corresponsabilidad multada	» 0.04
Suma	\$ 33.45

ENTRADAS

Por paquetes y venta de ejemplares	\$ 8.78
Suscripciones	» 1.85
F. M.	» 0.05
«Luz y Vida» (Cerro) venta del número 27	» 4.50
«Labor y Ciencia» por venta del número 27	» 1.20
Suma	\$ 16.38

RESUMEN

Salidas	\$ 33.45
Entradas	» 16.38
Déficit que pasa al N.º 28	\$ 17.07

N. Tronconi, recibimos por intermedio de Pampín \$ 1.94

Notificamos a los suscriptores de la Capital, que estamos haciendo la cobranza de Abril, por lo cual pedimos dejen el importe en sus domicilios, para evitar molestias.

La Administración